



“MI MÚSICA HA IDO CADA VEZ MÁS
A LA BÚSQUEDA DE LO ESENCIAL”

Josep Maria Guix

MARZO 2020

Josep Maria Guix (Barcelona, 1967) acaba de publicar su último trabajo discográfico, *Images of broken light*, en el sello Neu Records, en una edición especial que reúne un CD, un libro y un álbum digital. De la gestación de este trabajo, de la grabación del mismo y de su contenido charlamos en esta entrevista con el compositor catalán.

¿Cómo surge la grabación de este CD?

Hace más de siete años surgieron las primeras conversaciones con Neu Records para realizar un álbum con mi música. Santi Bargañó, responsable del sello, había escuchado algunas de mis composiciones y estaba interesado en grabarlas. Fue tras este primer contacto cuando decidí componer *Jardín seco*, para poder aprovechar al máximo la tecnología del sistema 5.1 y 3D. El camino ha sido largo, pero visto el resultado final, creo que ha valido la pena esperar tanto tiempo.

El CD, grabado entre Londres y Zaragoza y producido por Neu Records, es un trabajo muy cuidado. ¿Qué se va a encontrar en él quien tenga intención de escucharlo?

Durante el segundo día de grabación en Zaragoza estuve reflexionando sobre la enorme perfección técnica que tenía ante mí: desde la afinación, hasta la maravillosa acústica del

accesorio. Sin embargo, continúan las mismas dudas. No deja de ser paradójico que, a pesar de la experiencia, la sensación de página en blanco sigue ahí, incluso con mayor vehemencia que años atrás.

En su música hay un trasfondo poético común. ¿Cómo ha influido la poesía en este trabajo?

Para mí es imprescindible que la obra contenga un mensaje capaz de ‘mover los afectos’ del oyente. En ese sentido, la fuerza del haiku es portentosa, muy plástica y, a la vez, llena de ambigüedad

También su música se ha ido tejiendo a partir del interés por el arte japonés. ¿Cómo ha influido la cultura japonesa en sus obras?

Más allá de la música de Takemitsu y del cine de Kurosawa, desconocía todo lo relativo a Japón. De hecho, mi iniciación fue fruto del azar, ya que la Fundació Caixa Catalunya, a

Componer una música solo con resonancias, con leves irisaciones, con trazos que cruzan el espacio estereofónico; construir a partir de la fragilidad máxima, aun a riesgo de que todo se desmorone, esa es mi intención principal.

También hay una gran influencia de la pintura en su música, en este caso en concreto de Fernando Zóbel. ¿Cómo ha influido la obra de Zóbel en su música?

Me gusta esa capacidad de Zóbel de recrear en un óleo procedimientos más propios de la acuarela, en los que el trazo desaparece y se difuminan las líneas. De sus telas surgen texturas luminosas, translúcidas, con aparente sencillez. Me gustaría creer que ese interés por la creación sin estridencias también se aprecia en mi labor como compositor.

Para este trabajo ha contado usted con intérpretes de lujo: la London Sinfonietta, los hermanos Tomás, Josep Maria Colom... ¿Cómo ha sido el trabajo con ellos?

Un verdadero privilegio. Con los intérpretes de gran nivel existe la voluntad de tocar de la mejor forma posible, de comprender y transmitir fielmente la intención del autor. Durante los ensayos, cualquier breve comentario sobre el carácter o el color de determinado pasaje se materializaba de manera inmediata.

¿Cuáles son, como compositor, sus pautas creativas?

En primer lugar, que la obra surja por una necesidad sincera. A partir de ahí, y una vez que he descartado aquello que no forma parte de mi paleta de recursos, empiezo a configurar la obra a partir de una doble vertiente: la búsqueda de pequeños gestos y la articulación general de la estructura. La tensión entre ambos polos, la gran forma y el detalle concreto, acaba originando la pieza. Creo que debe existir siempre una idea poética sólida, capaz de conmover al oyente.

RUTH PRIETO

“Para mí es imprescindible que la obra contenga un mensaje capaz de ‘mover los afectos’ del oyente”

recinto. A los aspectos técnicos, cabría añadir la enorme profesionalidad de los intérpretes y de los técnicos de sonido: Hugo Romano y Santi Bargañó, personas fuera de serie. La labor de diseño, los materiales, los textos de Ramon Humet, las reproducciones de las obras de Zóbel. Todo se ha concebido para que el resultado final alcance un gran nivel de calidad. Como compositor, espero estar también a la altura de todo ese esfuerzo.

Desde *Vent del capvespre*, escrita en 2007, hasta *Llàgrimes de tardor*, escrita en 2018, ¿cómo ha cambiado su música en estos doce años?

Me atrevería a afirmar que mi música ha ido cada vez más a la búsqueda de lo esencial, a despojarse de todo aquello que pudiera resultar

través de Àlex Susanna, me encargó una composición para inaugurar una retrospectiva de grabados japoneses del siglo XVIII. Si hay algo que me ha llamado la atención de esa cultura es la mirada atenta a lo que nos rodea, al gusto por el detalle capaz de trascender la realidad concreta y conducirnos a una manera de concebir el mundo y el refinamiento que impregnan todo el arte.

A lo largo de estos años he observado en su música una búsqueda de la esencia, la sutileza, una ambigüedad sonora de un refinamiento muy perfeccionista. ¿Cómo se ‘traduce’ esto en música? ¿Cuáles son las líneas maestras de este conjunto de obras?

Mi interés por la música electrónica ha originado la voluntad de desdibujar los límites.